

La muerte y el adiós*

1

Esparcí tus cenizas por la tierra
Permaneces en el patio de tu infancia
Para siempre perdido entre las piedras
Caminando entre árboles y nubes.
Eres el agua que beben los venados
El viento que abre pájaros,
Que teje ramas en nidos de palomas
Y aparece al llegar la tarde, cada tarde.

2

En el patio de tu piel
La tarde se vuelve noche oscura
Cubierta de briznas de madera.
En el patio de tu piel
El calor cede al frío de la luna.
Tus ojos están en el tejido de las hojas
Son una red de sombras
Un largo camino de sombras
Un recorte final
Al azul del cielo.

3

Abres los brazos
De tus manos caen las últimas semillas
Las sacudes
Las rompes
Soplas sobre ellas
En la tierra las cubres con tu cuerpo
Y te quedas quieto
Quieto, quieto.

4

La noche ofrece la primera luz
Y otra y otra más.
Las atrapas
Las encierras en la palma de tus manos.
Entre tus dedos
Una estrella se prende
Y otra se apaga
Una se prende y otra se apaga.

5

En la yema de tus dedos
Sientes el latido de la luz.
Es un latido tenue
Un lento respirar que se termina
Luz que agoniza.
Abres las manos...

6

Un lento respirar que se termina
Fue tu cuerpo ante la muerte.
No te querías morir
Como otros que sí claman por su muerte.
Tú querías seguir vivo
No terminar en una cama de hospital
Rodeado de sábanas blancas, de rostros amargos
De ojos con lágrimas,
Observado por todos.
Tú, el pudoroso
Te quedaste sin tu callada muerte.
Te arrancamos la intimidad
Del último miedo.
Te rodeamos
Y con egoísmo
Te amamos todos.



7

Alcanzaste a despedirte con un aplauso
Y no era necesario despedirte.
Tú, que durante ochenta años
Viviste sin ninguna ceremonia
Sin fechas fijas, sin horarios
Sin recuerdos obligados
Ni rituales.
Tú, que sólo celebraste la vida diaria
Y nunca un cumpleaños.
No era necesario despedirte
Y no diré por qué no te hayas ido
Esa sería una frase vacía
(Otra más).
Porque estás muerto
Bien muerto
Demasiado muerto
Muerto en el tiempo y para siempre.
No era necesario despedirte
Porque nunca dijiste hola ni adiós
Nunca anunciaste la vida
Sólo la viviste.

8

Tirado en una hamaca y con morfina
Alcanzaste a repasar a tus fantasmas
A decir adiós a tus antepasados
A Marcos, que vino a saludarte.
Y dijiste adiós a tu infancia paso a paso.
Sentado en tu hamaca, en esas largas noches
Luminosas
Que pasamos juntos
Platicabas horas con tus muertos.
Los convocaste a todos
Porque sabías que muerto ya no los verías.
Dijiste adiós porque sabías
Que en la muerte sólo espera una gran nada,

Un silencio eterno, un eco,
Donde sólo uno se oye
Un cuarto vacío tan grande
Que ni la nada puede llenarlo
Y donde todo se acaba.

9

Por eso no querías morir
Para no perder tus recuerdos
Para no dejarlos solos.
Amable como eras
Al final fingiste creer en Dios
Para no molestar a nadie
Incapaz de ser grosero
Ni con el triste cura que te llevó los Santos Óleos.

10

Querías vivir para recordar siempre tu infancia.
Para caminar descalzo por el patio de tu casa
Ver los grandes arboles
Mojarte por horas bajo los aguaceros torrenciales
Sentir el calor que se anida en la piel
Tocar las plumas de los pájaros
Y el pelo suave de los venados.
Querías volver siempre
De tu largo perderte en el cobijo de la selva
Como hacías por semanas.
Querías vivir para permanecer siempre sólo
En la soledad verde de la selva
Donde la soledad es tan inmensa
Que los pájaros cantan solos para acompañarse.

11

Estás muerto pero
Debes ser tú el que nunca olvide
Que para siempre permanezcas en tu infancia
La adorada, la mítica



El único paraíso al que tuviste derecho.
Hay que protegerte para que no sepas que has muerto.

12

El día de tu muerte
Soplé contigo tu último aliento
Respiraste hondo
Como buscando algo en el fondo de tu pecho.
Debiste encontrarlo
Porque nunca volviste.
Quiero pensar que te ocultaste
En algún lugar donde estaba el corazón.
En realidad sólo moriste
Eso dijo la enfermera
Y procedió a llenarte de algodón.

13

Mientras todos fueron a cambiarse de ropa
Para tu velorio
Tú y yo paseamos solos en el coche
(Tu no, tu cadáver)
Te llevé por las calles que caminaste ochenta años
Por el centro de tu ciudad
Útero, vagina y corazón
Del que nunca deseaste haber salido.
Te llevé
(A ti no, a tu cadáver)
A tus cafés
Donde tus amigos sentados
Discutían como siempre
Sin saber que habías muerto.
Nos detuvimos a las puertas
De los tres periódicos donde escribiste siempre
Te despediste.
Y en la funeraria te lavé el cuerpo con cuidado
Te vestí con lentitud

Y te preparé para la muerte de tu muerte
(A ti no, a tu cadáver).

14

Empuje tu cuerpo hacia las llamas
Te metí al fuego
Te di mi último beso
Te acaricié la piel muerta
Tu cara estaba suave y sudabas
Frío, mojado y lívido
Miré mientras ardías
Te convertiste en cenizas ante mí.
No te quise dejar ni en ese momento
Pues estabas tan solo, tan solo
Eras el más solitario de todos nosotros
El más indefenso.

15

Era media noche
Caminé hacia una calle oscura junto al cementerio
Y me senté a llorar por horas hasta que amaneció.
Un largo, profundo, desconsolado,
Interminable,
Solitario y hermoso llanto por ti.

16

Ya no quiero ver a nadie,
Ya no quiero saber nada,
Quiero apaciguar los tiempos
Darte a ti el tiempo que necesitas.
Darme el tiempo
Para aceptar el tiempo perdido.
El tiempo que nunca se encontró
Para aceptar la nada, la muerte y el adiós.

*LARC